

China: El régimen tolera el antisemitismo

Los sitios web neomaoístas copian a la extrema derecha y difunden ideas antisemitas, pero la censura más rápida del mundo no les afecta. En Corea del Norte, el Estado propaga las mismas teorías.

ANDREA FERRARIO

6 DE AGOSTO

En China, el antisemitismo conspirativo goza de una presencia pública estable, ampliamente tolerada por el régimen. Mucho se escribe en Italia sobre la censura china y la represión de la disidencia, pero la propagación del antisemitismo en China se ignora en gran medida. El tema surgió en los medios italianos solo indirectamente, cuando en febrero pasado el Instituto de Política del Pueblo Judío, un instituto israelí vinculado a la Agencia Judía, publicó un informe sobre el antisemitismo chino de los últimos cinco años. Los pocos artículos publicados entonces se limitaron a resumir este documento, y no existe ningún estudio que examine los textos chinos ni los sitios web que los publican. Esto es lo que intentaré hacer aquí, también para comprender por qué el régimen permite que circule este tipo de material. Luego ampliaré mi enfoque a Corea del Norte, donde la misma teoría ni siquiera requiere la tolerancia del régimen, como en China, porque es formulada directamente por organismos estatales.

La inspiración me llegó mientras leía Utopía, el sitio web neomaoísta chino más conocido, que el 1 de agosto de este año publicó dos textos complementarios con pocas horas de diferencia. El primero, de un comentarista que se hace llamar Dena, argumenta que una entidad llamada "capital judío" libra una guerra cognitiva a largo plazo contra China a través de las finanzas, los medios de comunicación, las universidades, las fundaciones, el feminismo y la inteligencia artificial. El segundo es la traducción de un extracto de un libro de texto para estudiantes norcoreanos de 2011, según el cual la política y la

economía estadounidenses están firmemente en manos judías, hasta el punto de convertir a Estados Unidos en una "república judía". Su publicación simultánea plantea, naturalmente, la pregunta que guiará mi artículo: ¿Cómo es posible que un sistema capaz de eliminar informes de accidentes laborales en minutos mantenga en línea durante años teorías racistas sobre la dominación judía mundial, mientras trata a feministas, trabajadores que exigen salarios atrasados, periodistas que documentan desastres ambientales e incluso jóvenes que simplemente ya no participan activamente en la vida social como amenazas que deben ser reprimidas?

El repertorio

Lo primero que llama la atención del artículo de Dena es lo que omite: la palabra «judíos». La expresión recurrente es «capital judío», a veces ampliada a «capital judío estadounidense» o «capital financiero judío».

Sin embargo, la ausencia del término no lo atenúa, pues el contexto indica claramente que el objetivo es una entidad étnica con una voluntad propia, capaz de dirigir simultáneamente instituciones sin conexión entre sí. Quien pretendiera defenderlo como una crítica a un gobierno o un movimiento político no encontraría fundamento alguno. El texto norcoreano, en cambio, realiza esta equiparación abiertamente, pasando sin distinción de judíos a capital judío, fuerzas judías, intereses judíos, sionismo y el gobierno israelí. Afirma que la Casa Blanca y los líderes de los dos principales partidos están «firmemente controlados por los judíos», que Wall Street es ahora «su jardín privado» y que «ya no es posible calcular con precisión» el número de medios de comunicación en manos judías.

Sin embargo, la exposición más completa de este repertorio se encuentra en un extenso ensayo, difundido en junio de 2025 en los mismos círculos, escrito por el comentarista Zhang Jie, que construye una auténtica filosofía antisemita de la historia moderna. El capital judío se describe como un parásito que se instala en una nación, se alimenta de su riqueza y luego se traslada a otra. Según el autor, durante los últimos quinientos años, las potencias hegemónicas se han sucedido,

desde Inglaterra hasta Estados Unidos, pero el capital judío siempre se ha mantenido en la cúspide del dominio global. Incluso la diáspora se convierte en una opción oportunista, ya que para la élite judía, no tener una patria a la que ser leal habría supuesto una ventaja comercial. El ensayo llega incluso a argumentar que la discriminación racial reside «en el núcleo mismo» del judaísmo y que la hostilidad sufrida por los judíos a lo largo de los siglos proviene de su propia doctrina, que, según se afirma, discrimina primero a otros pueblos. El artículo de Dena del 1 de agosto añade un matiz esotérico, calificando al Foro Económico Mundial como "una plataforma controlada por el capital financiero judío estadounidense y la masonería" al servicio de un "nuevo orden mundial". Parasitismo, deslealtad a las naciones, dominación oculta, control de las finanzas y los medios de comunicación, gobierno mundial... todo el canon histórico del antisemitismo europeo está presente.

De personas admiradas a enemigos

Un lector familiarizado con China podría objetar que los judíos han gozado allí de un estereotipo positivo durante décadas, caracterizado por la admiración hacia su inteligencia y éxito empresarial. La objeción es válida, y los textos en cuestión son plenamente conscientes de ella.

El ensayo de Zhang Jie comienza señalando que los chinos "no guardan rencor hacia los judíos" y que los medios de comunicación chinos celebran constantemente sus éxitos. Sin embargo, inmediatamente después escribe que, desde 2020, con la entrada de China en la fase decisiva de su ascenso, la relación con el capital judío "ha cambiado de naturaleza", porque el crecimiento chino amenaza el dominio judío mundial.

Zhang Jie reinterpreta los numerosos artículos publicados en China sobre la sabiduría educativa de las familias judías como una "sopa recalentada" hábilmente difundida, alegando que los judíos, "monopolistas de los recursos educativos en la cima del mundo", predicán métodos de estudio suaves a otros pueblos mientras reservan

la disciplina más severa para sus propios hijos. El extremo de esta lógica se refiere a la memoria de los refugiados judíos acogidos en Shanghái durante la Segunda Guerra Mundial, uno de los capítulos más citados en las relaciones entre China y el judaísmo. Un artículo publicado en julio de 2025 por la plataforma Kunlun Ce, al que volveremos más adelante, sostiene que el contenido difundido en línea sobre la protección ofrecida por los chinos a los judíos y la gratitud judía hacia China proviene en realidad de un documento estratégico israelí de treinta años de antigüedad, diseñado para influir en la opinión pública china.

Autores y plataformas

El ecosistema que produce y difunde estos textos es pequeño y está bien establecido. Utopía, el sitio con el que comenzamos, funciona como un agregador. Recopila y republica textos que circulan en internet en China, y la fuente original del artículo del 1 de agosto es una cuenta de WeChat registrada a nombre de Dena, cuya identidad y estructura editorial no se pueden verificar. La cuenta ha estado activa desde al menos 2022, y sus textos son republicados regularmente por Utopía, Kunlun Ce, el Club de la Canción Roja y otros sitios del mismo bando neomaoísta.

Kunlun Ce, la plataforma que publicó el artículo sobre los refugiados de Shanghái, merece un análisis aparte, ya que se presenta como un instituto de investigación estratégica. Detrás de este nombre se esconde una consultora privada con sede en Pekín, que otorga el título de "investigador especial" a varios de sus colaboradores, ubicando sus textos en secciones dedicadas a la estrategia global y la seguridad nacional. La plataforma también afirma trabajar por el "gran renacimiento de la nación china", una frase recurrente en la propaganda de Xi Jinping. Esta autoimagen tiene peso, pues permite que las teorías conspirativas se perciban como evaluaciones de riesgo dirigidas a las autoridades.

En estas plataformas, el antisemitismo se manifiesta casi mensualmente, y basta con echar un vistazo a las publicaciones de 2025 para descartar la posibilidad de que el 1 de agosto fuera un accidente. En enero de 2025, Dena escribió que el método actual de cálculo del PIB es una trampa cognitiva, la misma que ya se utilizó para convencer a los líderes soviéticos de su propia debilidad e imponerles la terapia de choque que destruyó la URSS. El artículo afirma que los académicos liberales chinos están "haciendo eco de Estados Unidos" y menospreciando la economía del país mediante el uso de las herramientas estadísticas de la guerra cognitiva librada por el capital judío estadounidense. En febrero del mismo año, se publicaron un artículo sobre el fundador de DeepSeek y otro sobre Trump y Musk, que analizaré más adelante. En marzo, un extenso ensayo sobre inteligencia artificial; en junio, el texto mencionado de Zhang Jie; y en julio, un análisis sobre "conglomerados judíos", el mismo texto que reinterpreta la memoria de Shanghái. En agosto de 2024, mirando hacia atrás, Dena dedicó un artículo a la ceremonia de apertura de los Juegos Olímpicos de París. Los autores y los temas cambian, pero la interpretación racista sigue siendo la misma.

El puente con el extremo occidental a la derecha

Las fuentes de esta interpretación son claramente visibles en el artículo sobre los Juegos Olímpicos. Para Dena, la ceremonia de apertura de París fue un ataque del capital financiero judío y los Illuminati contra el cristianismo. Para respaldar esta tesis, el artículo cita con aprobación los Protocolos de los Sabios de Sion, la falsificación fabricada por la policía zarista, y concluye identificando a la Rusia ortodoxa de Putin y a China como las últimas civilizaciones que defienden los valores tradicionales. El repertorio de la derecha radical estadounidense y europea también se importa masivamente a la reinterpretación de la historia estadounidense. Para Dena, el Watergate fue un duelo étnico, en el que las fuerzas judías lideradas por Kissinger derrocaron a Nixon, el representante de los anglosajones, cerrando para siempre la posibilidad de liberar a Estados Unidos del control judío. Kennedy fue

asesinado porque desafió al capital judío por el poder de emitir moneda, en manos de una Reserva Federal privada de propiedad judía. Trump y Musk se convierten así en los líderes de una revuelta contra el "gobierno profundo del capital judío", que incluye a USAID, el aparato federal, las políticas de inclusión y la industria farmacéutica. Bill Gates figura como el hombre que "primero propagó el veneno, el nuevo coronavirus, y luego vendió el antídoto", es decir, las vacunas, a las que denomina "otra forma de arma biológica genética". Zhang Jie, por su parte, llega incluso a incluir a Galileo y Giordano Bruno entre los masones al servicio del judaísmo. Resulta sorprendente que este entorno se presente como defensor de la asediada civilización cristiana, mientras que el régimen que la tolera demuele iglesias y arresta a los seguidores de comunidades no registradas. La contradicción es solo aparente, porque el cristianismo sirve aquí como símbolo de orden, y los cristianos reales siguen siendo una red social autónoma que debe ser reprimida.

El vínculo entre este repertorio y el nacionalismo chino es el concepto de baizuo , que se traduce literalmente como "izquierda blanca", el insulto utilizado en internet en China para describir a los progresistas occidentales considerados moralistas e ingenuos. El término cobró fuerza entre 2015 y 2016, durante la crisis de refugiados en Europa y la campaña electoral de Trump, y circuló primero entre intelectuales liberales anticomunistas, antes de ser adoptado por ultranacionalistas. Los estudios sobre este fenómeno han identificado algunos rasgos recurrentes de este discurso. La ironía y un tono de sentido común normalizan ideas que de otro modo serían extremas. Los hombres han, en su mayoría, son retratados como las verdaderas víctimas, penalizados por los favores inmerecidos que el Estado y el mercado otorgan a mujeres y minorías. Toda movilización popular se descarta como injerencia extranjera, y el mundo se ordena según una jerarquía de civilizaciones, con China en ascenso y Occidente en declive debido a su propia apertura. El antisemitismo se injerta en esta estructura, proporcionándole un director oculto. Zhang Jie escribe directamente: «Lo que los judíos le inyectan es baizuo , inocuidad, feminización, entretenimiento», y las fuerzas de derecha a las que se

opone el baizuo son precisamente «aquellas que protegen los intereses de otros pueblos y son antisemitas». En cuanto al contenido, es pura extrema derecha con un barniz neomaoísta.

DeepSeek y la conquista de las mentes

Uno de los capítulos más recientes de este hilo trata sobre la inteligencia artificial, un detalle que demuestra que este fenómeno no es, sin duda, una reliquia del pasado. En febrero de 2025, cuando Francia invitó a Liang Wenfeng, fundador de DeepSeek, a la cumbre de IA de París, Dena publicó un llamamiento en Kunlun Ce para que no asistiera. Según él, Francia estaba controlada por capital judío, y Macron, un autoproclamado «judío» y antiguo banquero de Rothschild, era su agente, como lo demostró la venta del grupo industrial francés Alstom a Estados Unidos y la detención de Pavel Durov, fundador de Telegram. Según el autor, la invitación ocultaba una trampa para arrestar a Liang, similar a la detención en Canadá de la ejecutiva de Huawei, Meng Wanzhou, y extorsionarle para obtener sus secretos. Dena escribe que «la seguridad personal de Liang Wenfeng afecta al destino de la nación» y exige protección estatal especial para él, incluso en su propio país, convirtiendo al empresario privado en el guardián de un arma estratégica.

Otro ensayo de Dena sobre IA, publicado en marzo de 2025, va aún más allá, atribuyendo un alma étnica a la tecnología misma. Se dice que la inteligencia artificial estadounidense está "impulsada principalmente por el capital judío", cuya "mentalidad de pueblo elegido" podría conferirle una tendencia "antihumana". Esta amenaza se contrarresta con el "cerebro chino" de DeepSeek, que, entrenado en chino, incorporaría el Dao, el yin y el yang, el equilibrio dinámico de los opuestos y la sabiduría estratégica de "El arte de la guerra" de Sun Tzu. Sin embargo, la contradicción crucial reside en una sola frase del texto.

Dena escribe que DeepSeek tendrá que "ocupar las mentes de los usuarios de todo el mundo", utilizando el verbo chino para ocupación militar de un territorio. Argumenta que, de esta manera, el pensamiento de la civilización china se extenderá imperceptiblemente, debilitando el

intento del capital judío de controlar las mentes de las personas con IA y convirtiendo a China en el "nuevo faro del pensamiento" de la humanidad. El verbo empleado para describir esta difusión imperceptible es el mismo que se utiliza en otras partes del texto para describir la infiltración cultural del enemigo. El carácter abierto y gratuito del modelo se presenta como igualdad tecnológica y democracia digital, al servicio de la reconstrucción del orden digital global bajo la influencia de la cultura china. La colonización del pensamiento, término que estos círculos emplean para calificar las acciones de otros, sigue siendo el crimen supremo cuando la comete el enemigo, pero se convierte en una misión universal cuando el perpetrador es China. En este doble registro, el antisemitismo desempeña un papel fundamental, ya que presentar al competidor como una fuerza étnica oculta permite justificar la propia ambición hegemónica como autodefensa.

Corea del Norte, donde la teoría está patrocinada por el Estado.

En China, la teoría de la dominación judía sigue circulando porque el Estado la tolera. En Corea del Norte, es directamente un asunto de Estado, impreso en libros de texto escolares y difundido por la agencia de noticias oficial del régimen. El extracto publicado por el sitio web neomaoísta chino Utopia el 1 de agosto proviene de un libro de texto de cultura general para estudiantes impreso en Pyongyang en 2011 por una editorial juvenil. El método del texto es la acumulación. El libro de texto comienza con lo que parece ser una base puramente política: la influencia del lobby proisraelí AIPAC en el Congreso, un tema obviamente legítimo en sí mismo y sobre el cual existe debate incluso en Estados Unidos. La diapositiva aparece inmediatamente después. Los parlamentarios hostiles a Israel no se oponen a este lobby, sino que están rodeados de "fuerzas judías" presentes en la política, los negocios, los medios de comunicación y el poder judicial, como si la pertenencia a este grupo dictara automáticamente el comportamiento de un juez o un editor de periódico. Siguiendo la misma lógica, el texto enumera figuras judías que alcanzaron altos cargos, desde Kissinger en adelante, como prueba de un liderazgo étnico unificado, y

argumenta que la riqueza de los judíos individuales termina en organizaciones al servicio de Israel. El criterio ya no es lo que hace un actor político, sino lo que las personas son por nacimiento.

Quien desestime el manual como una reliquia del pasado encontrará una refutación reciente. En diciembre de 2023, KCNA, la agencia de noticias oficial del régimen, publicó un comentario, secundado por Rodong Sinmun, el periódico del Partido de los Trabajadores, que afirmaba que "Estados Unidos es un 'estado judío'" y que las palancas del poder político, económico y mediático estadounidense están "casi enteramente en manos de judíos". El antiguo léxico antisionista de origen soviético, que la propaganda norcoreana ha utilizado durante décadas, se descarta abiertamente aquí, ya que el discurso se extiende de Israel a los judíos en sí. Además, la misma propaganda sabe cómo utilizar el registro opuesto cuando le conviene. En 2019, Rodong Sinmun condenó los ataques a sinagogas estadounidenses como resultado del racismo estadounidense. En los medios de Pyongyang, los judíos pueden ser retratados como una minoría perseguida o como los amos de Estados Unidos, según las necesidades del momento. Un último detalle se refiere a la circulación. Algunos sitios web pro-diáspora norcoreana en Estados Unidos han publicado material aún más explícito, y uno de sus administradores afirmó haber obtenido sus teorías de blogs chinos.

¿Por qué el régimen permite que circule el antisemitismo?

Volvamos a China y a la pregunta inicial. El Partido Comunista no produce propaganda antisemita oficial, y la cuestión radica más bien en la total asimetría de los niveles de tolerancia que aplica. Para explicar esto, conviene comenzar con lo que los estudios sobre la censura china han documentado durante años. En China, todo aquello que fomenta la coordinación entre las personas se censura con mayor rapidez, mucho más que el material que simplemente critica y no genera tal efecto. Un discurso violento y delirante puede permanecer en línea hasta que organice a alguien y exija responsabilidades a quienes

están en la cima del sistema, mientras que una petición básica como el pago de salarios atrasados se vuelve peligrosa cuando pone en contacto a trabajadores reales.

Para un sistema que piensa así, la propaganda antisemita es casi ideal.

Un trabajador que no recibe su salario se enfrenta a objetivos muy reales: el dueño de la empresa, los funcionarios locales que no hacen cumplir los contratos. Cada una de estas demandas puede convertirse en una disputa, es decir, en una organización. La teoría del capital judío, en cambio, ofrece un culpable al otro lado del mundo, contra quien no hay nada que organizar y todo que odiar. La ira encuentra una salida, y quienes no pagan sus salarios desaparecen de la escena. En línea, uno puede insultar a Estados Unidos, a los judíos, a las feministas y a cualquiera que dude de una guerra por Taiwán, pero dentro del país es imposible formar un sindicato o abrir una oficina editorial independiente. El estallido está permitido porque no amenaza a nada ni a nadie. El antisemitismo agrega dos ventajas específicas a todo esto. Por un lado, el objetivo es casi completamente externo, dado que los judíos que residen en China continental son solo unos pocos miles y no constituyen un actor político; Por otro lado, el mito del “capital judío” resulta extraordinariamente conveniente, porque unifica las finanzas, los medios de comunicación, las universidades, las fundaciones, la tecnología y la política en un único enemigo.

Sitios como Utopia o Kunlun Ce funcionan como laboratorios periféricos donde se prueban fórmulas demasiado comprometedoras para los medios oficiales, y como depósitos de argumentos prefabricados en caso de crisis. Una minoría ruidosa de internautas extrae su vocabulario de ellos, y quienes ven su contenido circular sin ser molestados comprenden por sí mismos qué objetivos pueden ser atacados sin peligro. Los estereotipos que circulan actualmente —el control judío de la riqueza estadounidense, los medios de comunicación y la política de Washington— no tienen nada que ver con juzgar el desempeño de un gobierno, y su presencia en plataformas

chinas es anterior a la última guerra de Gaza, como lo demuestra, entre otras cosas, la actividad de Dena desde al menos 2022.

El documento más alarmante, sin embargo, sigue siendo el artículo sobre los "conglomerados judíos" de julio de 2025, que ya hemos encontrado en dos ocasiones. El texto insta a los organismos competentes a realizar estudios sistemáticos a largo plazo y "controles de seguridad nacional sobre la progresiva infiltración del capital judío". Tiene el tono de una verdadera evaluación de inteligencia, en la que el prejuicio deja de explicar el mundo y empieza a proponer formas de vigilarlo. La tolerancia del régimen chino, sin embargo, es condicional. Señalar al capital judío como un enemigo externo no supone ningún riesgo, pero ir más allá, como hacen algunos autores, es otra cuestión.

Zhang Jie, en un ensayo, acusó al Ministerio de Educación de implementar agendas compradoras, el término que el nacionalismo chino utiliza hoy para designar a los agentes internos de intereses extranjeros, y en su caso, al capital judío. En el mismo ensayo, llega incluso a cuestionar si el Partido será capaz de mantener ese capital fuera de sus filas. Tales acusaciones y preguntas rozan el "sacrilegio" porque atañen a quienes ostentan el poder en China hoy en día, y el sistema reprime todo aquello que considera una amenaza potencial, independientemente del color político de quienes lo representan.

El terreno en el que crece el antisemitismo

Queda por ver por qué tales textos parecen tan fuera de lugar en el contexto de la China de Xi Jinping. La respuesta reside en el terreno común que comparten con la propaganda oficial, de la cual toman tres temas y los llevan al extremo. El primero es la jerarquía basada en el mérito y la disciplina. Los textos examinados radicalizan esta idea étnicamente, transformando la competencia educativa en una guerra entre pueblos, con China como objetivo del momento porque sus "niños prodigio" amenazan la primacía judía. La misma lógica rige la tesis sobre las tasas de natalidad, según la cual el judaísmo, incapaz de hacer proselitismo, difunde la cultura de la esterilidad entre otras

naciones. La obsesión del régimen de Xi Jinping con la disciplina escolar y la recuperación demográfica encuentra aquí su versión conspirativa, con un enemigo étnico que reemplaza las causas sociales. El segundo tema es la idea de que toda movilización popular oculta una mano extranjera, y en este caso, los textos antisemitas tienen poco que radicalizar, porque la doctrina oficial de seguridad nacional ha tratado durante años a las organizaciones no gubernamentales, la financiación extranjera y los contactos extranjeros como canales de infiltración y subversión. El tercer tema es el objetivo del régimen chino de imponer su modelo al mundo. La diplomacia lo formula con expresiones conciliadoras como "sabiduría china" y "una comunidad con un futuro compartido". Kunlun Ce lo expresa sin rodeos, afirmando que el modelo debe imponerse manipulando la opinión pública a nivel mundial. La esencia de todo esto radica en que la propaganda oficial lleva años presentando a un enemigo compuesto por financiación extranjera, fundaciones, medios de comunicación y universidades, pero sin nombrarlo. Estos círculos toman ese retrato prefabricado y le añaden la palabra "judíos" debajo.